

Los consejos de papá Scott Fitzgerald

Un libro reúne las cartas que el escritor envió a su hija entre 1933 y 1940

:: PILAR MANZANARES

MADRID. «Nunca he creído demasiado en la felicidad. Tampoco en la tristeza», decía Scott Fitzgerald a su hija, Scottie, en una carta de 1933, fecha en la que su mujer Zelda ya estaba ingresada en un psiquiátrico a causa de su esquizofrenia.

Como tantos otros artistas, él también dejó en su correspondencia las huellas más reales de la persona que se escondía tras el genio, por muy alcoholizado que acabara sus días. Y eso a pesar de que a su niña le decía: «De todos los chicos que conocí que bebían a los 18 o 19 años no hay uno que no esté a salvo en su tumba».

Ahora que el escritor vuelve a la actualidad por la adaptación que en mayo se estrenará en los cines de 'El gran Gatsby', con Leonardo Di Caprio como protagonista, la editorial Alpha Decay aprovecha para publicar 'Cartas a mi hija', por primera en español. En ellas, la figura del padre sale a relucir junto a los sabores de las relaciones que compartía con su pequeña: «La enfermedad incurable de mi madre, sus problemas de salud y de dinero y -lo más duro de todo, creo- su eclipse literario», explica Scottie en el prólogo al libro.

Supervivencia

Tanto la hija como el padre tuvieron que sobrevivir a la sombra del genio, siempre incomprendido y, muchas veces, egoísta. Pero, como la propia Scottie señala: «(Con su profesión) no me sorprende ni enoja que se convirtiera en un padre difícil. Me regaló una infancia dorada, que es todo lo que una puede pedir. En su compañía no recuerdo ni un momento que no fuera de felicidad y gozo, hasta que el mundo se le empezó a venir encima, cuando yo tenía unos once años».

Durante su último lustro de vida, Scott Fitzgerald no encontraba sus obras en las librerías. Por eso, cuenta su hija que, sin ser una persona sentimental, cuando pasados los años entró



CARTAS A MI HIJA

Autor: J.Francis Scott Fitzgerald.
Editorial: Alpha Decay. 210 páginas.

en una tienda y vio todo un anaquele con libros de su padre se echó a llorar. «Una mujer enferma, la pobreza, la mala suerte... todos tenemos que enfrentarnos a algunos de estos reveses y papá al final también colaboró lo suyo en todo aquel sufrimiento. Pero la parte literaria era injusta: Dios había jugado una de esas bazas que pueden hundir hasta a la persona más valiente», escribe Scottie. La hija del escritor no se cansa de remarcar: «Mi padre no solo era un genio, sino un gran hombre a su singular manera, pese a los tormentos y sus gigantescos pecados».

Querida Scottie

El escritor y crítico literario Malcolm Cowley dijo en The New York Times que Fitzgerald «no escribía estas cartas a su hija, sino a sí mismo». Scottie está de acuerdo con ello: «Era una hija imaginaria, tan ficticia como cualquiera de sus heroínas». Pero ella no desaprovechó sus consejos.

Ver a su niña entre «lo más granado» y que no malograra su vida aspirando a «metas triviales», peticiones de que fuera a ver a su madre antes de que perdiera toda la cordura o que Scottie se casara «con alguien que no se confundiera con la multitud», fueron algunos de los consejos que Fitzgerald le escribió.

Y, de entre todos, destaca uno tan profético como cuando el escritor presintió que en el 39 habría una guerra importante. En este caso, porque con la crisis actual los psicólogos no se cansan de repetir, con otras

palabras, lo mismo que le dijera el gran escritor estadounidense a su primogénita: «No me gusta que utilices la expresión 'crisis nerviosa' ni en broma cuando te refieras a cualquier desgracia emocional (...) ¿Acaso tu generación es tan débil que no tenéis más remedio que hablar de 'quedados destrozados' si la vida no se presenta en todo momento como una serie de decisiones fáciles y agradables?».

Pero el 'Eclesiastés Fitzgerald', como él mis-



Fitzgerald con su esposa Zelda y su hija Scottie. :: AP

SUS LECCIONES LITERARIAS

► 'Dorian Gray' no es más que un cuento de hadas quizá bastante cargado que estimula la actividad intelectual de los adolescentes a los 17 años más o menos. 'Muerte en Venecia', en cambio, es una obra de arte, de la escuela de Flaubert, aunque en absoluto imitativa».

► «('Lo que el viento se llevó') es una buena novela, no muy original, de hecho se apoya demasiado en 'Cuento de viejas', 'La feria de las vanidades' y todo lo que se ha escrito sobre la Guerra de Secesión. (...) No sentí ningún desprecio por el libro, sino solamente una cierta lástima por toda la gente que lo ha considerado el lo-

gro supremo del pensamiento humano».

► «Si quieres un lenitivo léete 'Casa desolada' (el mejor libro de Dickens), o si prefieres explorar el mundo de las emociones, lee 'Los hermanos Karamazov' de Dostoyevski. Y verás de qué es capaz la novela».

mo llamaba a sus consejos, acabó con su muerte en 1940. Ya en estas últimas cartas se notaba el deteriorado estado de salud de un escritor que debía permanecer muchas veces en cama como resultado de veinticinco años de cigarrillos. «Tienes dos hermosos malos

ejemplos por padres. Limitate a hacer todo lo que no hicimos y estarás perfectamente a salvo», escribía 14 días antes de fallecer de un ataque al corazón.

Afortunadamente, su correspondencia ha llegado hasta nuestros días para que aprendamos y mucho

de su sabiduría. «Escuchen ahora atentamente a mi padre. Porque da buenos consejos y estoy segura de que, si no hubiera sido mi padre, a quien amé tanto como 'odié', ahora sería la mujer más cultivada, atractiva, exitosa e inmaculada sobre la faz de la Tierra».

Guerra y expolio tras la caída de Saddam Hussein

Cuando se cumple una década del conflicto, Alfonso Ruiz de Aguirre novela el saqueo de obras de arte en la invasión de Irak.

:: ANTONIO PANIAGUA

MADRID. Mientras Bagdad es una pira y la estatua de Saddam Hussein se derrumba, los saqueadores de obras de arte trabajan disciplinadamente a las órdenes de coleccionistas y marchantes. En este escenario el escritor Alfonso Ruiz de Aguirre sitúa su última novela, 'Mañana te salvo yo'

(Goodbooks), un relato en el que se entreveran asesinatos, traiciones y expolios culturales, todo un caos en el que asoman los grupos islamistas, la CIA y el Mossad.

Con estos mimbres, Ruiz de Aguirre urde una historia trepidante a caballo entre la novela negra, de aventuras y el thriller. Un enigmático manuscrito capaz de cambiar la historia del islam, causar un cataclismo y encender la llama de la tercera Guerra Mundial añade intriga a las peripecias de la novela, una lectura recomendable para los amantes del mundo de los espías.

Diez años después de George W. Bush ordenara invadir el país y proclamara que se habían cumplido los objetivos del ataque, los efectos de la devastación son incalculables. Aparte de la pérdida de vidas humanas, uno de los episodios más vergonzosos aconteció cuando una turba asaltó el Museo Nacional. Sin embargo, este caos aparente tenía mucho de operación premeditada. «Las piezas habían sido encargadas por los coleccionistas de todo el mundo y las sacaron de allí grupos organizados que tenían información privilegiada», asevera Ruiz de Aguirre,

quien subraya que cuando los trabajadores volvieron a sus puestos, ni siquiera quedaban las sillas.

Lo que parecía hordas no eran tales. Los bárbaros sabían muy bien lo que hacían. «Robaron por encargo, destruyeron pistas y salieron con un botín que después vendieron a grandes magnates del mundo civilizado», dice Ruiz de Aguirre, que aduce que los marines se cruzaron de brazos cuando el periodista Robert Fisk, del The Independent, avisó de la destrucción que se estaba perpetrando en la Biblioteca Nacional y la Biblioteca de las Ciencias del Corán.